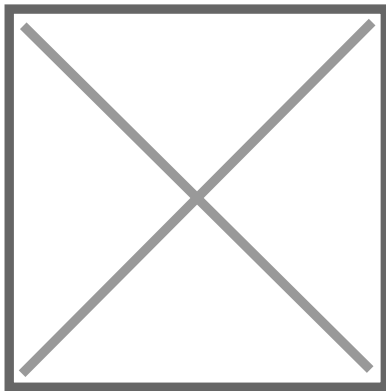




Premio Nacional, ¿gloria o alcancía?

No recuerdo que en años anteriores se haya generado tanta bulla alrededor del Premio Nacional de Literatura. En tanta controversia, tantos intereses, tanto rumor, tanta fiebre. En el primer round del encuentro 2002 figuraron Valeria Laffranchi, Antonio Skármeta e Isabel Allende. Enrique Lafourcade, candidato en otras ocasiones, decide no presentarse porque le temió el velo de Zurita, que es miembro del jurado. ¿Por qué ese velo? Uno puede discrepar de sus ideas o rechazarlo por diversas razones, y pensar con él, pero no desconocer que ha sido importante en nuestra literatura ni que en una obra de cincuenta años ha escrito novelas buenas, algunas de las cuales han repercutido fuertemente. Por su parte, Zurita, según leo, volvió a Alemania a invitación por Skármeta, que es candidato. Isabel Allende y Hernán Rivera Letelier preparan sus respectivos libros de nuevas obras en fechas que parecen muy próximas.

¿Quién podría afirmar con justicia que alguno de los escritores mencionados no merece la recompensa? Rivera Letelier declara que él mismo si la merece. Y es verdad. ¿Pero y los otros, no? Isabel Allende es la novelista más conocida de toda nuestra literatura. Skármeta ha producido cuentos, fundó revistas, novelas que han levantado polvo, y ha obtenido también notables premios internacionales. Valeria, además de sus novelas, sus biografías (Neruda, Menéndez, Rudolfo, Doroteo) y los recientes volúmenes de sus memorias, es autor de profundos ensayos acerca de la literatura. Un bagaje bastante contundente como para que algún crítico humanista se permita con él juicios ligeros.

Pienso que puede haber dos motivos para anhelar el premio. Uno es la gloria. ¿Por qué otra razón podrían codiciarlo a ella, Allende o Skármeta? Sin embargo, es un hecho indelible que los premios no son garantía alguna de posteridad... La segunda razón es el aspecto económico del premio.

La segunda razón es el aspecto económico del premio. Doce millones de pesos, más una pensión vitalicia que se aproxima a los mil dólares mensuales. Y sumándose los aportes de nuevas ediciones. Por lo tanto resulta significativo que una sociedad donde los escritores por otros que sean sus méritos no encuentran en los regalías literarias formas de subsistencia. Manuel Rojas fue funcionario administrativo de la Universidad de Chile, Francisco Coloane lo fue en el Servicio Nacional de Salud, y Juvenicia Valle en la Biblioteca Nacional, por citar tan sólo a tres de nuestros grandes. El premio y que sirva una especie de jubilación que permite escribir en mejores condiciones durante los últimos años. También resulta tranquilizador para los escritores saber que si fallecen, esa pensión la podrá heredar su viuda.

Esto es lo que da el premio. La gloria viene por el lado. Debido a estas razones, me parece más comprensible el interés que pueda manifestar Rivera Letelier a que, tras una vida modesta con tiempo completo dedicado a la literatura, o Rivera Letelier, que fue hasta hace muy poco, un trabajador de escasos recursos, y que también parece estar entregado con pasión al ejercicio de la pluma, antes que a escritores que han llegado a comprar a un estatus económico en que dos pesos más o dos pesos menos no significan mucho.

Y, ojo, por favor, no estoy proponiendo un sistema de preferencias. Por cierto que el premio debe ser para los mejores. Pero no puedo dejar de formularme esta interrogante acerca de las motivaciones de cada uno.

POLI DELANO



Premio Nacional, ¿gloria o alcancía? [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Premio Nacional, ¿gloria o alcancía? [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile